

MENACES DE CRISE DANS LES SYNDICATS AMÉRICAINS

par Victor Larock

Le vice président de la Confédération syndicale américaine, Walter Reuter, qui dirige la puissante centrale de l'automobile, vient de démissionner du comité directeur de la Confédération.

Il faut craindre qu'une scission ne s'ensuive.

L'événement est en lui-même lourd de signification.

C'est un des signes du malaise, de caractère politique autant que social, qui affecte une partie des masses ouvrières américaines.

L'opposition des tendances se double, comme il arrive, d'un conflit personnel. Walter Reuther, aussi proche du socialisme démocratique que peut l'être, aux Etats-Unis, un leader syndicaliste, présidait le C.I.Q. (Congress of Industrial Organisations) quand celui-ci, en 1955, accepta de fusionner avec la vieille A.F.L. (American Federation of Labor), sous la présidence de George Meany.

L.A.F.L. groupait des syndicats de métier, de tendance corporatiste et conservatrice « l'aristocratie du mouvement ouvrier » dans l'opinion de ses « bosses » et aussi du patronat.

Le C.I.Q. plus porté au changement qu'au maintien des situations acquises, était orienté à gauche sans avoir rien de révolutionnaire.

Après la fusion, les deux courants ont subsisté, comme deux fleuves se joignent sans mêler leurs eaux. Walter Reuther est resté résolument progressiste. George Meany s'est raidi dans les positions volontiers attardées ou rétrogrades. Sur le terrain international comme dans le domaine intérieur, il est resté le champion des « white collars », des « cols blancs » de ceux dont l'ambition, comme dit un bon observateur, « est de voir leurs filles se marier dans un milieu petit-bourgeois, leurs fils décrocher des postes de techniciens et leurs épouses évoluer dans les clubs et les sociétés religieuses » (1).

De telles ambitions n'ont

rien d'excessif ; elles sont même toutes naturelles. Mais elles s'accompagnent souvent d'une étroitesse d'esprit et d'un conformisme béat qui freinent la revendication sociale et la contestation politique. « A parler franc, déclarait un jour G. Meany, nous autres syndicalistes américains aimons le capitalisme ».

Entre les deux leaders, les rapports ne se sont pas améliorés en ces dernières années ; au contraire. Tandis que Meany venait semoncer les sections européennes de la C.I.S.L. insuffisamment acquises à l'ordre établi, les occasions se multipliaient, aux Etats-Unis, de se compter sur certaines questions cruciales : l'intégration des Noirs dans les syndicats ; la planification à long terme nécessitée par l'automatisation ; la réalisation de la « grande société » autrement dit la sécurité d'existence des quelque vingt millions d'infra-salariés.

Enfin, la guerre du Vietnam.

Il y a quelques mois, le Bulletin de l'A.F.L.-C.I.Q. — distribué en millions

(Lire la suite à la page 2)

Nuevas huelgas y manifestaciones de obreros y estudiantes, desafían la represión del Gobierno

Al constituirse días pasados el Consejo Sindical Provincial de Madrid, en presencia del Delegado Nacional de Sindicatos, Solís Ruiz, el presidente del Consejo Provincial de Empresarios, dijo, entre otras cosas : « Es preciso conseguir una mayor producción reduciendo las plantillas de personal, para lo cual pedimos a las autoridades laborales el aumento sustancial del Seguro de Desempleo. Que menos hagan más, es la fórmula de los países que buscan la prosperidad. » Eso que anuncia el representante de la patronal como un deseo, constituye desde hace algún tiempo una realidad. Las empresas están reduciendo las plantillas de personal, pero sin antes haber tomado las medidas que eviten el paro obrero. Esa posibilidad se viene dando en los países altamente desarrollados e industrializados, donde, además, los obreros cuentan con sus propios sindicatos que defienden de verdad sus intereses. En España la industria no ha alcanzado aún un grado elevado de modernización y el poder adquisitivo de la población es bien precario, lo que está bien reflejado en la cuantía del salario mínimo que es de 84 pesetas. Por lo tanto, proceder a los despidos masivos que se vienen sucediendo, sin cambiar las estructuras económicas, políticas y sociales del país, es simplemente una medida capitalista, del capitalismo más primitivo y cruel, que se ve sostenida por el Estado y por su instrumento los Sindicatos oficiales. A ello hay que añadir el alza constante de los precios, que no se equilibra con la mejora de los sueldos. No existe, ni mucho menos, una planificación racional que tenga en cuenta las necesidades sociales.

Ante esta situación real, los trabajadores, que cada vez toman más conciencia de clase, a la vez que fortalecen su voluntad contra el régimen que tan inicua-

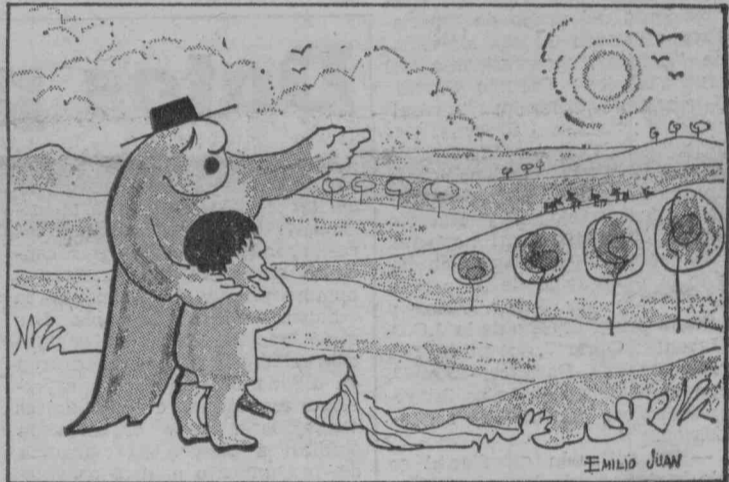
mente los explota y oprime, plantean su pugna al margen de los Sindicatos oficiales, contra éstos y en la calle. Ya pasaron aquellos largos años en que el capitalismo español y el régimen franquista se lo podían permitir todo porque habían deshecho las organizaciones obreras y los trabajadores se encontraban sometidos al terror permanente de los fusilamientos al alba de cada día. Esta lucha, no hay que engañarse, no será corta y como toda gran batalla, puede que no esté exenta de reveses y hasta de errores cometidos por los mismos trabajadores. Pero lo más importante, lo que ya nadie puede negar, es que los trabajadores están en marcha incontestable y que como bola de nieve, mientras más camine mayor será su potencia.

En ese proceso hay varias etapas que tendrán que pasarse. Que nadie ignore que una de esas etapas intermedias será, forzada por las acciones de ahora y de

antes, la de levantar a todos los vientos las propias banderas de sus sindicatos de clase libremente escogidos por los trabajadores. Eso lo sabe el régimen y lo sabe también el capitalismo por más que pretenda desvirtuar esos objetivos y prolongar su consecución.

Un combate semejante es el que están sosteniendo con tanta valentía y dignidad los universitarios, estudiantes y profesores. Y lo más positivo de todo esto es que no sólo cada vez están más simultaneadas las acciones de obreros y estudiantes, sino que cuando las circunstancias lo requieren se realizan conjuntamente. La juventud española, la obrera y la intelectual, figura en la vanguardia de esa lucha por la libertad, la democracia y la justicia social. Esa juventud acaba de recibir aliento y ayuda efectiva con los acuerdos tomados clandestinamente en común den-

(Pasa a la página 2)



EL TERRATENIENTE : Y gracias a la justicia social de Franco y a la Ley Orgánica que nos aseguran un futuro como el presente, cuando yo muera, estas inmensas tierras serán sólo tuyas y no de todos.

El anteproyecto de libertad religiosa rechazado por el Consejo de Ministros

¿Qué pasa con el anteproyecto de libertad religiosa ? Ese anteproyecto fue redactado por una Comisión interministerial que comenzó a trabajar hace diez años. Se celebraron abundantes reuniones, se formularon ininidad de consultas y se examinaron abundantes textos. Cuando ya estaba prácticamente terminado, se decidió esperar las decisiones del Concilio sobre el asunto ; después, pareció oportuno no anticiparse a la Ley Orgánica del Estado ni al referéndum. Ultimamente, parecía que el acuerdo en el seno del Gobierno sobre el anteproyecto era unánime y que así lo manifestaría en Consejo de Ministros.

El anteproyecto es en realidad la obra del ministro de Asuntos Exteriores, señor Castiella, aunque con él colaboraron el de Justicia y otros. Llegó a correrse el rumor de que Castiella, pensando ya en el postfranquismo, donde cree poder jugar también su papel, no esperaba más que su anteproyecto se convirtiera en Ley para marcharse del Gobierno. Castiella estaba seguro de haber hecho bien las cosas, pues previamente sometió su texto al conocimiento del Secretario de Estado de la Santa Sede, cardinal Amleto Cicognani, quien en enero pasado le comunicó su aprobación al mismo tiempo que le expresaba la esperanza de que el texto lograra el asentimiento del Gobierno y más tarde de las Cortes. Además, la Asamblea Plenaria del Episcopado Español también había expresado su conformidad.

De otra parte, determinados portavoces de las comunidades religiosas no católicas españolas, si bien en algunos casos con ciertas reservas, hicieron patente su fundada ilusión por las líneas generales del anteproyecto.

Así las cosas, y cuando todo hacía suponer que después de tan larga, metódica y prudente elaboración, sería aceptado por el Consejo de Ministros, se presentó a éste en su reunión del 10 de febrero. Pero el Consejo de Ministros no lo ha aprobado. Ha decidido se hagan importantes retoques, que suponen una nueva redacción. Una vez más ha predominado el criterio de los ministros más intransigentes. Hay quien asegura que Castiella ha presentado

su dimisión y el corresponsal en Madrid de "Le Figaro" Guillemó-Brillon, llega a afirmar que si dicha dimisión es aceptada, arrastraría una reforma en el Gobierno que podría hacer salir del mismo a los ministros de Gobernación, de Información y Turismo, de la Vivienda, de Trabajo y quizás al Comisario del Plan de Desarrollo.

No creemos que ese reajuste ministerial se produzca a causa de las desavenencias sobre el anteproyecto de libertad religiosa. Franco evitará ese pretexto que puede causar escándalo en el mundo reavivando las acusaciones de intolerancia y que justificaría la salida airosa de su Gobierno de varios ministros, entre los cuales hay algunos que quieren ya abandonar un navío que no cesa de hacer agua. El reajuste ministerial se llevará a cabo, pero no con este motivo. Parece evidente que Franco está deseando deshacerse de Fraga Iribarne, a quien achaca el fracaso de la "operación referéndum", pero esperará mejor ocasión.

Ahora parece que el ya famoso anteproyecto se volverá a examinar en el Consejo de Ministros del día 24, después de las modificaciones que alterarán sensiblemente, aunque no se diga así, su primitiva redacción. No obstante, es muy probable que requiera un aplazamiento bastante más largo. Por lo pronto, el diario "Informaciones", muy vinculado a los altos medios financieros y al ministro de Obras Públicas, señor Silva Muñoz, publicó el día 13 un editorial en el que, entre otras cosas, afirmaba : « Si no tenemos en cuenta nuestras circunstancias concretas y nuestras esencias nacionales, sin prever cuidadosamente que la aplicación indiscriminada del principio de libertad religiosa nos llevaría a consecuencias graves, incurriremos en un error, del que nuestra generación sería responsable. » Y también : « Que no se trata de organizar la pluralidad, sino más bien de preservar la unidad religiosa. »

Al integrismo no le faltan portavoces ni defensores en el seno del Gobierno. ¿Qué pasará al fin con la Ley sobre libertad religiosa ? Lo que se puede asegurar es que ella se une a los muchísimos problemas que el régimen franquista tiene planteados y que cada día divide más a sus beneficiarios.

On a interdit EL SOCIALISTA ; nous vous rendons LE SOCIALISTE. Nous voulons simplement, en frères vous rendre un peu des moyens que l'on vient honneusement de vous ravir.

Georges BRUTELLE
Secrétaire général adjoint
de la S. F. I. O.

LE SOCIALISTE

HEBDOMADAIRE

Se ha prohibido EL SOCIALISTA ; nosotros os devolvemos LE SOCIALISTE. Queremos sencillamente restituirlos, como hermanos, algo al menos de los medios que tan vergonzosamente os acaban de quitar.
Georges BRUTELLE
Secretario general adjunto
de la S. F. I. O.



VICENTE BLASCO IBÁÑEZ
(Dibujo de Mariano Benlliure.)

VALENCIA, la Valencia oficial, guerreras blancas y boinas rojas, ha homenajeado en el centenario de su nacimiento, a uno de sus hijos más representativos y más conocidos universalmente, al novelista Vicente Blasco Ibañez.

Hace cien años, el 29 de enero de 1867, nació en Valencia, calle de la Jabonería Nueva, número 8, el que más tarde sería universalmente conocido autor de "La Barraca", "Cañas y Barro", "Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis", etcétera, etcétera.

Hoy, el homenaje tributado por Valencia, la Valencia oficial de las guerreras blancas y boinas rojas, va dedicado al literato, al novelista, al hombre de letras. El otro, el político, el hombre público, queda ignorado. Voluntaria y oficialmente ignorado, en un maquiavélico afán de deshumanizar al artista. Como si pudiera separarse al uno del otro, como si no dependieran entre sí, comunicándose, para mejor aportarnos los frutos de este ayuntamiento.

DATOS DE SU VIDA

Hijo de "churros, sus padres don Gaspar Blasco y doña Ramona Ibañez, son naturales del bajo Aragón, Vicente ve la luz en la casa en que su familia es propietaria de un establecimiento de ultramarinos y coloniales.

Muy pronto se despertó en él la afición a la lectura y la vocación literaria. De niño ya gustaba de redactar unas hojitas manuscritas que repartía entre sus condiscípulos. En sus años juveniles uno de sus maestros fue don Constantino Llombart. Por aquella época escribió y publicó las narraciones en valenciano "La Torre de la Boatella" y "Fátimach". También quiso ser marino. Luego estudió Derecho en la Universidad de Valencia, y aunque nunca ejerció, se licenció en Derecho Civil y Canónico en 1888. Por aquel entonces, Blasco Ibañez estaba ya entregado completamente a la política. Practicó el periodismo y publicó algunos libros de narraciones.

Primera escapada a París huyendo de la policía. A su vuelta, funda el diario "El Pueblo", cuyo primer número sale a la calle el

12 de noviembre de 1894. Después de otra nueva escapada, es elegido diputado a Cortes. Esta circunstancia se repetiría varias veces más.

En 1891, se casó con doña Ma-

BLASCO IBÁÑEZ no es sólo un gran novelista, de estilo robusto, creador de tipos perdurables, sobre todo los de carácter popular; es también un combatiente de la libertad que ha dejado huella honda. No es por puro azar el que Valencia, su ciudad natal, en cuyo cementerio civil se guardan sus restos, después de haber estado seis años en el de Menton, ciudad donde murió, por ahora hace treinta y nueve años, no es por puro azar el que Valencia fuera el último baluarte de la República en la guerra civil. El genio político de Blasco, republicano de la gran escuela española, animó a los valencianos y a cuantos españoles se encontraron en la gran ciudad mediterránea en aquellos trágicos momentos. Como el Cid, ganaba batallas después de muerto. Y desde luego ganará la última, la que acabará con la dictadura hoy establecida en España.

Ese rasgo de su personalidad, no bien conocido por la mayor parte de sus biógrafos, que por lo general hablan sólo del literato, de sus grandes creaciones, de sus viajes, aparece en Blasco antes que el de escritor. Siendo casi un niño, en el Instituto, ya soñaba con ser un tribuno del pueblo. Unos libros caídos en sus manos, algunos editados por Carbrerizo, liberal que padeció cárceles y estuvo en el exilio, habían hecho del hijo de una familia carlista, es decir, adicta a la monarquía tradicionalista, un rebelde. Desde entonces se había declarado enemigo acérrimo de los tiranos, del poder absoluto y paladín por consiguiente de los oprimidos y los humildes. Entre

Hace cien años nació Blasco Ibañez

ría Blasco del Cacho, hija de un magistrado y escritor de Orihuela. De este matrimonio tuvo dos hijos. Doña María Blasco debía morir poco después, en 1894. En el teatro Apolo, de Valencia, se estrenaba la única obra teatral de Blasco Ibañez.

Entre 1894 y 1902, poco antes de trasladarse a Madrid, publica una parte de su obra escrita desde su chalet de la playa de Malvarrosa. Su obra empieza a conocerse en el extranjero. "La Barraca" ("Terre maudite") es traducida al francés. Una gira de conferencias por Hispanoamérica, de cinco años, le proporciona nuevos elementos para su producción literaria.

La guerra de 1914-18, Blasco Ibañez se siente, todavía más que aliadófilo, francófilo. Experimenta una profunda simpatía por la Francia maltrecha que se debate contra la bota alemana. Corresponsal de guerra, Blasco Ibañez escribe durante aquella época "Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis", obra que le valdrá el afecto de los franceses, quienes le otorgan la cruz de la Legión de Honor.

Blasco vive en Francia. Primero en París. Luego en Niza. Más tarde, definitivamente, en Menton. El 28 de enero de 1928, un día antes de cumplir los setenta y un años de edad, dejaba de existir en su chalet de Fontana Rosa de Menton.

LOS EXILIOS

Blasco Ibañez, como muchos de los que se han interesado por la política en España y no han estado de acuerdo con la oficial, conoció el exilio. Varias veces tuvo que huir al extranjero. Unas veces a Francia, otras a Italia.

Después de muerto, varios años después de muerto, conoció un nuevo exilio. En el año 1939, año de "la Victoria", los mismos que hoy quieren homenajearle, lo proscribieron implacablemente. La Editorial Prometeo, propiedad de

la familia Blasco, fue incautada y destruida. Su existencia en libros fueron cargados en camiones por soldados y nadie sabe. —¿nadie?— dónde fueron a parar. La lectura de sus libros quedó prohibida y el hallazgo de uno de sus tomos en cualquier biblioteca era suficiente razón para detener a la gente. Libros como "El Intruso" podían acarrear graves molestias a sus propietarios.

También le quitaron a Blasco el nombre de su Avenida. Hoy van a darle otra calle, otra Avenida que está surgiendo como continuación de la que fue Victoria Eugenia, que también destronaron para dársela a José Antonio —palmeras, cine Tyris, Pont de Ferro— y que llegará hasta el mar.

EL HOMENAJE

Valencia, la Valencia oficial, guerreras blancas y boinas rojas, ha querido celebrar el centenario del nacimiento. Algunos actos, una comilona en el restaurante más lujoso de Valencia, participación del alcalde... El pueblo, ¡el poble de Roc!, no estuvo más que en el acto del Ateneo Marítimo y no pudo encontrarse a gusto ya que para amargarlo habían allí demasiadas autoridades, con guerreras blancas y boinas rojas, que de vivir el homenajeado, hubieran estado más preocupadas de echarle una sogá al cuello que de loar sus dotes de pintor literario.

En suma, que el homenaje de Blasco Ibañez está por hacer. Todo lo hecho es ficticio. El pueblo no ha tomado parte y no se siente representado. Cuando en España vuelva la libertad, entonces será ocasión de realizar el verdadero homenaje a Vicente Blasco Ibañez con la participación del pueblo todo. Para entonces quedamos citados. Veremos si los homenajeadores de ahora se encuentran con fuerzas para participar en él.

A. I.

Blasco Ibañez contra la Dictadura

En el centenario de su nacimiento

los libros que operaron en él mudanza tan radical e insospechada, dadas las tradiciones de su familia, figuran la "Historia de la Revolución francesa", de Michelet, que años más tarde había él de traducir de nuevo, enriquecida con documentos de la época y con notas suyas; la de Luis Blanc, cuya vida novelesca, de

Por Julio Just

Don Quijote de la República, le fascinaba; y la "Historia de los girondinos" de Lamartine. Su mayor ambición era ser el Dantón español.

Todo lo cual explica el que antes de haber publicado nada apreciable, ni siquiera sus libros de juventud que no aparecen en su biografía, ya se evadiera de su casa para conocer el Madrid de las revueltas y oír a Pi y Margall, el gran republicano. Y más tarde, por haber escrito un soneto contra el trono y tomado parte en Valencia en una intentona republicana, tuviera que exiliarse. Ya sin cesar en ese combate, habiendo alcanzado popularidad en Valencia y sus pueblos, y más tarde en toda España por su elocuencia, que hace que le sigan las gentes y se batan por él, y que le acarreen persecuciones y duelos, Blasco funda el periódico "El Pueblo". Periódico que bien pronto se sitúa a la cabeza de la numerosa prensa republicana española, aunque en ella hay maestros del periodismo. Y es que en sus columnas, alternando con sus ardientes artículos de

fondo que levanta tempestades de entusiasmo, que ponen a Valencia en vilo, donde publica, como folletón, sus primeros cuentos valencianos, algunos de los cuales, como el que lleva por título "Dimoni", son pequeñas joyas literarias, que le ponen a la altura de Maupassant y de Daudet; y sus grandes novelas regionales, entre ellas "La Barraca", comenzada a escribir en una taberna del puerto de Valencia donde había tenido que refugiarse, huyendo de la policía a mediados de 1895, después de una sangrienta refriega con la fuerza pública por haber organizado una huelga de protesta contra los colonialistas españoles, culpables de la funesta guerra de Cuba, sangría suelta de España contra la que estaban Pi y Margall, Costa y otros grandes republicanos, partidarios de la autonomía, mientras Cánovas, jefe de los conservadores se oponía diciendo: «Antes de eso, hasta el último hombre y la última peseta.» Guerra, digámoslo para recordar cosas que tienen gran actualidad hoy y pueden servir de enseñanza, que dio lugar a la desastrosa con los Estados Unidos en 1898, que a muy poco precio dio a éstos categoría de potencia mundial, haciendo que se interesaran por los asuntos de China y en general del Pacífico, ya que España al mismo tiempo que les cedía Cuba y Puerto Rico, en el Caribe, hubo de cederles el archipiélago filipino, con sus tres mil y pico de islas, que poseía desde el siglo XVI.

Otro recuerdo en la obra literaria de Blasco, de sus ardientes luchas políticas sostenidas con-

tra los Borbones de España y en defensa de la República, es su libro "Tres meses en el país del Arte", fruto de su estancia en Italia en donde hubo de refugiarse, como consecuencia del movimiento revolucionario provocado por él en Valencia en 1895, al que me referí antes. Lo que no impidió que a su vuelta a España, creyendo beneficiar de una amnistía, fuera encarcelado, sometido a un Consejo de guerra y condenado a varios años de presidio, que no cumplió por haber sido elegido diputado por Valencia. En fin, apenas si hay más allá de cinco o seis libros entre los cuarenta que figuran en su bibliografía, sin un eco, sin una resonancia de esas batallas suyas por la libertad, la democracia y la justicia social. Libros de combate, aunque sean buenas y aún grandes novelas algunas de ellas, son "El Intruso", "La Bodega", "La Horda", "La Catedral".

¿Puede sorprender, pues, el que un día, cuando Blasco, a la vuelta de un viaje alrededor del mundo, sobre el cual escribe un libro con estupendos paisajes literarios, se entera de que Primo de Rivera, el 13 de septiembre de 1923, de acuerdo con Alfonso XIII, ha violado la Constitución y establecido su dictadura, dejara su pluma de novelista y tomara de nuevo la del periodista de "El Pueblo", la del autor de "Al pasar...", famoso artículo publicado en 1923 contra el rey, que provocó en el Parlamento un ruidoso debate al discutir la demanda de duplicatorio?

Fue entonces cuando comienza su valiente campaña contra la dictadura militar establecida en España y sobre todo contra el rey, verdadero autor de ella, ya que era la primera etapa para llegar al poder personal, con el que soñaba desde hacía años, como se transparentaba en algunos de sus discursos, sobre todo en el que pronunció en Córdoba, sin saberlo su Gobierno, en que afirmaba que con media docena de coroneles resolvía de cuajo el problema de España. Por eso en sus artículos que escribe para "España con honra", periódico fundado en París en compañía de Unamuno y de Eduardo Ortega y Gasset, aconsejaba a todos que enfilaran la puntería en sus artículos y campañas contra Alfonso XIII, digno biznieto de Fernando VII, el rey de triste memoria, repitiendo la frase de Nelson a los artilleros de su flota en la jornada de Trafalgar: «Tirad al casco, no a las velas.» El casco, ya se sobreentiende, era el rey; y el velamen, Primo de Rivera.

Fruto de esa campaña que transfigura a Blasco, como si por ensalmo hubiera vuelto a la juventud, son sus dos folletos: "Alfonso XIII desenmascarado", el terror militarista en España, escrito en París, en cuatro días en el Hotel del Louvre, que resuena en España como un cañonazo y del que se habla en toda Europa, pues se traduce a varias lenguas. En el otro folleto, aparecido pocos meses después, de gran actualidad, como el otro, sostiene que sólo la República podía resolver los problemas nacionales y que forzosamente sería implantada.

Lástima que Blasco muriera antes. Sin duda hubiera sido su primer presidente, ayudando a enraizar su inmenso prestigio y su profundo conocimiento de los problemas de nuestro tiempo. En todo caso, de vivir hoy estaría como siempre contra un régimen como el implantado «con las puntas de las bayonetas», como dijo en Palencia el general Franco, y no «por las papeletas», como dijo también con acento despreciativo, aunque es con ellas como en los pueblos libres se resuelven pacíficamente las contiendas ciudadanas, poniendo con carácter temporal el Gobierno en las manos de los que, en cada momento, estima mejores.